

# A PEQUEÑA PATRIA

REVISTA DECENAL

Literatura <sup>DE</sup> Ciencias y Artes

CONTINUACION DE

# GACETA HUMORISTICA

DIRECTORES-PROPIETARIOS

ENRIQUE LABARTA POSE - JOSE TARRIO GARCIA



*Emilia Pardo Prayan*

## SUMARIO.

**Texto.**—*Gallegos distinguidos*, por Emilio A. Villeda Rodríguez.—*Conversación decenal*, por J. Tarrío García.—*Casdemiro*, por Filomena Dato Muruais.—*La pequeña patria*, por Luciano Cid.—*Magnetismo... animal*, por Jesús Muruais.—*Monsieur Daló*, (conclusión) por Juan Manuel Paz.—*Letrilla*, por Luis A. Mestre.—*El para-guas*, por Pio Lino Cuiñas.—*El...arcano*, por Marcelino Sors Martínez.—*Amar en verso*, por Aureliano J. Pereira.—*¿Qué vería?* por Enrique Labarta Pose.

**Grabados.**—*Retrato de Emilia Pardo Bazán*, por Urbano González.

## GALLEGOS DISTINGUIDOS.

## EMILIA PARDO BAZÁN.

IGNORO si tiene muchos ó pocos años, porque en este momento no recuerdo, ni tampoco intento saberlo, el día de su nacimiento; pero otros que hayan de estudiar el asunto más despacio, lo dirán, porque la vida literaria de esta ilustre escritora, requiere un estudio crítico detenido y formal, y ese estudio se hará; ¿cómo había de ser otra cosa, si ya en estos mismos tiempos, goza de tan justa fama, que Mrs. Gabriela Cunninghame Graham, en su admirable Conferencia sobre España, «dada en el Tyneside Theatre el 9 de Marzo de 1890», (1), dice lo que sigue: «.....Y una mujer no puede dejar de citar á la más grande escritora de España, acaso de Europa—en Inglaterra no puedo nombrar ninguna que se le acerque, á Emilia Pardo Bazán». Y luego añade: «Su vida literaria está llena de trabajo». Sí, es verdad; y con eso la gran prosista, la incansable escritora, no es mujer bachillera, sino persona docta, enriquecida con los tesoros propios de quien, teniendo ingenio fácil, memoria

colosal, profundo y claro entendimiento, sentido artístico delicadísimo y voluntad de acero, estudió y estudia y trabaja como pocos estudian y trabajan. Y así hemos podido saborear en tan cortos años multitud de obras diversas, amenas, profundas, escritas con riqueza de datos, con observación aguda y paciente, con dejo purísimo de castellano de buena cepa, y sin que al par falte allí la necesaria nota de actualidad, y con todas estas cualidades, una gracia singular en el estilo, y un primor y donaire tales en la ejecución, que la forma resulta como labor de orfebrería riquísima, trabajada por cincel de artista de verdad.

Emilia Pardo Bazán ha estudiado cuanto se requiere para lograr profundo saber y alcanzar ilustración universal; en su poderosa cabeza se juntan la lingüística, la filosofía, las literaturas de los diversos pueblos, la historia, el arte, la crítica, en una palabra, cuanto necesita saber el verdadero polígrafo; élla probará, en breve, que al llamarla yó con ese nombre, no voy equivocando; y sus obras, por cierto bien conocidas, y devoradas por los que saben sentir el arte y gozar y apreciar la literatura, lo demuestran hasta la saciedad. «Pascual Lopez», «Un Viaje de Novios», «La Tribuna», «Los Pazos de Ulloa» y la «Madre Naturaleza»; «La Dama Joven», «Mi Romería», «Al pié de la Torre Eiffel», «Por Francia y por Alemania»; sus últimas novelas, entre éllas la última; sus estudios de Crítica: «La Cuestión Palpitante», «De mi Tierra», «La Novela en Rusia», el estudio aquel, premiado, acerca del P. Feijóo, sus Poesías, y su admirable libro «San Francisco de Asís», que rivaliza con los del mismo género escritos por el Conde de Montalenibert, Bougaud, Lacordaire y Luis Veuillot, bastan para labrar la fama imperecedera de cualquier escritor, y yó, que no gozo de autoridad, pero que tengo el convencimiento de que nadie me lleva ventaja como lector, yo que nada valgo, es verdad, pero que me encuentro en condiciones favorables para poder comparar, digo, y además lo siento así, que difícilmente (en la actual manifestación de la literatura) se hallarán libros tan leídos por las gentes de buen gusto literario como los de nuestra ilustre contreránea.

EMILIO A. VILLEDA RODRIGUEZ.

(1) V. «La España Moderna».



Asi como los valientes hijos de Marte tienen sus dias clásicos para vestir el uniforme de gala, algunos

periódicos tienen los suyos para ataviarse con el abigarrado traje de lo charro y de lo cursi. Uno de los mas socorridos, es el día que la iglesia dedica á orar por los muertos, y á recordar á los vivos, que es mas fácil morir, que lograr la dirección de los globos ó la moralidad administrativa en Cuba á pesar de los esfuerzos de Martos.

Como todos los años, en aquel luctuoso día, se repiten las consabidas frasecillas de rúbrica, sin variar un ápice ni los pensamientos que encierran, si por acaso encierran alguno, ni la forma con que los sirven á sus lectores, si los hay tan pacientes que resistan prosa de tal guisa y contextura; y como la misma monotonía literaria campea en los trabajos consagrados á otras fiestas no menos clásicas, ganaria no poca gloria el escritor ó la casa editorial que trajese al mundo un librito, breve y compendioso,

que contuviese articulos hechos para los dias de repique gordo, y con fórmulas que á la vez respondiesen á las variadas exigencias de un periódico diario. Quizás, ni el uno ni la otra. tocasen contantes y sonantes resultados con su curioso trabajillo, pero, algo iriamos ganando: sería seguro que el dos de Noviembre no tendríamos que llorar un muerto más.

El gusto literario.

En cambio no hay un solo periódico que consagre dos líneas, en estilo mondo y llano, encaminadas á recabar para nuestros muertos ilustres, una lápida ó sencilla cruz que los recuerde.

No ha mucho tiempo, un distinguido escritor de la región, propuso en un brillante artículo, la creación de un *Panteón de gallegos ilustres*, señalando para dicho objeto la hermosa iglesia ojival de Sto. Domingo. Como siempre, no faltaron periódicos que acogiesen y secundasen pensamiento tan patriótico, pero muy presto el tiempo vino á demostrar que la simiente había sido arrojada en la tierra estéril de nuestra apatía; echósele encima la losa del silencio y, ¡otra vez quedarónse nuestros muertos en el lugar en que solemos guardar todo aquello que nos importa y reinvidica: En el panteón del olvido!

Estamos ya en pleno invierno. Por fin el azul del cielo, limpiado y sin mancha en el pasado mes, cubrióse con la plumiza nube que brotó de su seno la deseada lluvia.

Ya era tiempo. Que se prolongase algo más la sequedad de la atmósfera y no habría epizootia que más víctimas ocasionase en uno de los principales veneros de nuestra riqueza. Faltos de agua los abrevaderos y agostados los campos, empezaban á sentirse ya los terribles efectos del hambre en esos poéticos rebaños que dan encantos de idilio á los oteros y suaves lomas de nuestras aldeas; y el apagado y débil balar de la oveja y la arrugada ubre de la macilenta vaca lechera, llevaban al corazón del sufrido labrador gallego, el presentimiento de una desgracia más que añadir á las muchas que le agobian. Pero como no hay mal que cien años dure, el vendaval con su húmedo y templado hálito engendró la bienhechora lluvia, brotaron de la tierra las deseadas briznas y conjurose á tiempo la crisis que se iniciaba terrible y amenazadora.

Y en verdad que ya algunos individuos de nuestra especie empezaban á sentir también los efectos de la prolongada ausencia de aquel meteorológico fenómeno; iban adquiriendo ya la tersura y amarillez del pergamino; pues, no cabe dudarlo, los que habitamos estas comarcas del Noroeste de España, al igual de los que viven en la brumosa Albión languidecemos sin la suficiente humedad en el aire que nos rodea. Y no á otra causa se debe la feracidad y exuberante vegetación que hacen de Galicia, según frase hecha, la Suiza española.

-Hasta el agua—decíanos poco há un ingenioso amigo nuestro—tiene su importante papel en la típica traza de algunas poblaciones.

«Descartad al Mont Blanc—nos decía—de la nieve que blanquea en su picuda cima y desaparecerá el frío encanto que atrae al hermoso país de los Alpes, incesante peregrinación de *touristes*; pues suprimidle á la vieja Compostela las nieblas que ocultan en su vaporoso seno las cruces y pararrayos de las elevadas torres de sus templos y habréis borrado de la ciudad del Apóstol una de las pinceladas que imprimen más carácter á su monumental y severo aspecto.

Desengañaos—proseguía en un arranque de poético entusiasmo—para conocer la verdadera fisonomía de nuestra ciudad, es preciso verla, de día, cuando el agua, menuda y persistente, resbala por el oscuro aparejo de sus monumentos, que les dá, con la patina de los siglos, un tono *sui generis*; y de noche cuando los mecheros del gas hidrógeno reflejan su luz en anchas y prolongadas fajas en las mojadas baldosas de sus calles tristes y solitarias....»

Yo sin embargo, á pesar de tanta poesía, prefiero ver la ciudad de Gelmirez envuelta en las olas de luz de un hermoso y alegre día de sol: pero... ¡vaya usted á aquilatar gustos ajenos!

\* \* \*

Anuncian los periódicos la organización de una tuna que habrá de recorrer, en los próximos carnavales, las principales ciudades gallegas.

Si como no dudo, es verdad, bien puede profetizarse que será el último chispazo de una vieja costumbre que se vá; pues la simpática posteridad de Rodil, ha sufrido, como todo, un cambio hondo y radical. Ya no es aquella que en las largas noches del invierno alegraba las legendarias calles de

Compostela con el alegre rasgueo de la guitarra netamente española, ó con las armoniosas notas de improvisada orquesta: varita mágica que arrojaba del lecho la señora de los pensamientos estudiantiles, para fisgonear desde la ventana, sigilosamente entreabierta, los animosos rondadores. No es la de hoy aquella bulliciosa y decidora bohemia de hace pocos lustros, eterna derrochadora de gracias y donaires, que lo mismo llevaba la nota alegre al aristocrático baile, y el ruido y la zambra al democrático de candil, que arremetía al nocturno sereno que osase hacer alarde de su inútil alabarda, ó que demostraba sus bríos arrojando, desde el ático del templo de Minerva, la bandera nacional por creerla profanada con las armas de Saboya.

La de ogaño es una colectividad sin rasgos propios que la distinguen. Diluido en la gran masa social en que vive, el estudiante de hoy, fuera de la atmósfera académica, no se le conoce: borráronse en él las líneas que lo delataban. Abandonando los antiguos hábitos y amoldando su carácter al positivo y sério de la época que corre, vive con cierto independiente aislamiento, más atento, al parecer, á lograr la ansiada borla, que á ser fiel continuador de su maleante y zumbón abolengo. Y, sin embargo, —parecerá paradójico, pero es lo cierto— no salen de los moldes universitarios, ni más lumbres ni más conspicuos doctores.

\*  
\* \*

Alberto García Ferreiro, el inspirado autor de **Volvoretas** ha dado, poco há, una hermosa y gallarda muestra de su indiscutible valer y de la justicia de su fama con la publicación de un nuevo libro,

que su modestia, funcionando de madrina, hubo de bautizar con el humilde título de **Chorimas**.

Los que se precien de cultos y sigan con interés el progreso intelectual de Galicia, deben apresurar la adquisición de esta joya literaria, que pocas veces irán á parar á manos de librero, á cambio de tanto solaz y deleite, las miserables 3 pesetas que el libro cuesta.

No es, la de Alberto, la musa quejumbrosa y plañidera que tantas ilusiones forja en majines poéticos, y tantos favores prodiga á esos depredadores de la poesía que han dado en llamarse poetas, por la sola razón y el único mérito de hacer renglones desiguales y cortos. Nó; la musa de Alberto, no llora: tiene algo de la noble altivez castellana, de la bravura y el coraje de nuestras razas primitivas.

Al tocar la laceria que aniquila y consume á la tierra de sus amores, á la sufrida Galicia, no pide el poeta remedio para curarla, con el débil balbuceo del que pordioséa, sino con la viril entereza del que pide en justicia. Es preciso tener atrofiado el órgano del sentimiento y metalizadas esas misteriosas cuerdecillas que se llaman nervios, para no sentir el escalofrío del entusiasmo al leer las enérgicas estrofas de su canto *¡Pro patria!*, uno de los más hermosos del libro, y verdadero canto pindárico, pues, Alberto, logra imprimir á sus versos, valientes y robustos, el movimiento y la vida que daba á sus odas el lírico griego.

\*  
\* \*

**Esbozos y siluetas** de Lisardo Barreiro es otro nuevo libro con el que, la Biblioteca Gallega de Martínez Salazar, ha enriquecido

el ya copioso catálogo de la renaciente literatura regional.

No vamos á ocuparnos en el examen del libro; quédese para otra ocasión tan grata tarea, con la que, *Deo volente*, habrémos de pagar á Lisardo y á Alberto, —siquiera sea con moneda falsa— la deuda de gratitud con ellos contraída, al recibir sus últimas producciones, expresiva y cariñosamente dedicadas: —nuevos lazos que atan más fuerte la vieja y franca amistad que á ambos nos une. Apuntaremos tan sólo que el libro de Lisardo es de los de buena cepa. Aunque exento de pretensiones, son sus **Esbozos y Siluetas**, una hermosa y amena colección de trabajos de índole diversa: la plática íntima y confidencial con el poeta, autor de *Aires da miña terra*, al lado de un artículo en el que pinta, por modo admirable, *La mujer del Barco*; *Unha visita á Rosalía Castro*, despues de una bellísima descripción de *La Puebla*; el trabajo

donde vierte Lisardo toda la ternura de su alma impresionable, á seguida de un espontáneo arranque de lirismo recordando *A riveirana* tocada por Sarasate; el poeta que siente y el escritor que observa y anota sus impresiones en la cartera de apuntes, cuyas hojas pasan á las cajas de la imprenta apenas corregidas...

Tales son las materias que el libro abarca y tal se muestra Lisardo en su libro. Solo en una cosa no estamos de acuerdo: en llamarle **Esbozos y Siluetas** pues, antójásenos que hay en él algo más que la ligereza del esbozo y que la línea sencilla y única de la silueta; contiene su libro trabajos con toda la mano de obra y la riqueza de color de un cuadro acabado y vigorosamente sentido: digalo sinó la descripción de *La Cascada del Pindo*.

Y... basta de conversación.

J. TARRÍO GARCÍA.



## CASDEMIRO.

### I.

Mansión de paz y venturas  
mil veces bendita seas,  
que estás oculta entre flores  
como humilde violeta.

Como en las fértiles vegas  
de la hermosa Andalucía,  
entre mirtos y laureles,  
entre naranjos y olivas,  
está la preciosa aldea  
cobijada y escondida.  
Sotos de gruesos castaños  
entre erizadas espinas

esconden sabroso fruto  
que en el otoño prodigan.  
El río que guijas de oro  
en su corriente tranquila  
arrastra, copia en sus aguas  
rientes y cristalinas,  
de aquel jardín de verdura  
las bellezas infinitas.  
Los frutales su ramaje  
bajo dulce peso inclinan  
y el aire agita á su paso  
un oleaje de espigas.  
Cien bulliciosos arroyos  
murmurando se deslizan  
entre la menuda yerba  
y las blancas margaritas,  
como culebras de plata

que á los rayos del sol brillan  
 En torno al feliz hogar,  
 que es gloria de la familia  
 de los nobles Montenegros,  
 se extienden frondosas viñas  
 y en lo alto lo protege  
 una vetusta capilla.  
 Como eterno centinela  
 que constante lo vigila,  
 el coloso de los campos  
 un ciprés, su copa altiva  
 hácia los cielos levanta,  
 y mecido por la brisa  
 no sé que frases murmura  
 con cadenciosa armonía.  
 Como una negra serpiente  
 que se retuerce y que silba  
 quejándose del poder  
 del hombre que la esclaviza,  
 el rauda tren corre y pasa  
 por la no lejana vía.

Forma caprichoso grupo  
 el lugar con sus casitas,  
 en la frondosa enramada  
 como pardas avecillas  
 medio ocultas, de su seno  
 brotando rumor de vida.  
 Palabras sueltas, el llanto  
 de la inocencia sencilla,  
 vacas que mugen, corderos  
 que balan, alegres risas  
 de quien goza la ventura  
 de una conciencia tranquila:  
 rumor de carros que cantan  
 porque los ejes rechinan  
 perros que ladran saltando  
 de gozo ante la comida  
 que en los hogares humea  
 cercano ya el mediodía:  
 canto de gallos y alegre  
 cacareo de gallinas;  
 y en la iglesia, que corona  
 la siempre verde colina,  
 clamoreo de campanas  
 tocando al ave-maría.

Bajo los rústicos techos,  
 las oscuras golondrinas  
 sacan fuera de sus nidos  
 las peladas cabecitas  
 y abren los picos piando,

creyendo que los olvidan  
 los tiernos padres que vuelan  
 y en torno á un insecto giran,  
 sin cansarse su constancia  
 para alimentar sus crias.  
 Como trasparente nube,  
 como azulada neblina  
 envuelve á toda la aldea  
 el humo de las cocinas,  
 hasta que llega el momento  
 de que la frugal comida  
 lleve la pobre aldeana  
 á los campos ó las viñas  
 donde á la sombra la espera  
 ya rendido de la fatiga  
 el padre ó el amante esposo  
 llena el alma de alegría,  
 soñando un hermoso invierno  
 de paz de abundancia y dicha  
 por el sudor de su frente  
 como premio conseguida.

## II

¡Mansión de paz y ventura  
 mil veces bendita seas!  
 que estás oculta entre flores  
 como humilde violeta.  
 ¡Benditos tus verdes prados  
 y tu frondosa arboleda  
 tus arroyos y tus brisas,  
 tus fuentecillas risueñas  
 y ese hogar que en tí escondido  
 honra á la patria gallega!  
 ¡Cuántas veces aquel sol  
 que brilló en oscura celda,  
 en el cenit de su gloria  
 suspiraría con pena  
 recordando tu hermosura  
 y las caricias maternas  
 que en tí gozó cuando niño,  
 oasis de luz sin mezcla  
 de las sombras, de la envidia  
 que á los sabios atormentan!  
 Tal vez á solas lloró  
 por gozar la calma eterna  
 que habita entre tus hogares  
 y en tus hermosas florestas.  
 ¡Cuna del sábio Feijóo,  
 mil veces bendita seas!

*Filomena Dato Muruais*

## LA PEQUEÑA PATRIA.

**N**O sé, si al pronunciar ó escribir estas tres palabras, sentirán todos la dulce emoción que se apodera de mi alma y conmueve todo mi ser, cual si pronunciara el nombre de una persona muy querida ó, ausente de esta adorada tierra gallega, evocara los gratos recuerdos de sus abruptas montañas y embalsamados bosques, de sus floridos valles y mansos arroyuelos, de sus plácidas rias y accidentadas costas.

Para todo buen gallego *la pequeña patria* es Galicia, y este título cariñoso que la damos sus hijos, representa todas nuestras aspiraciones y esperanzas, nuestros ideales más queridos, el acendrado amor que todos consagramos á la tierra que nos vió nacer y en cuyo seno reposan las venerandas cenizas de nuestros antepasados.

Si Galicia es *pequeña* por su extensión, es *muy grande* por sus pasadas glorias, por la parte principalísima que los gallegos han tomado en los sucesos más culminantes de la historia patria y por los esfuerzos ejecutados para sacarla del olvido á que injustamente la habian relegado, elevando así su nombre á la altura que reclaman los sacrificios pasados y presentes, realizados en pró de la reconquista de España, de su independencia y de sus libertades.

Y esa grandeza de Galicia se halla consignada con caracteres indelebiles por todos los ámbitos del suelo español; desde las elevadas cimas de sus montañas hasta las llanuras de Castilla y los confines de la península Ibérica bañados por las verdes ondas del Mediterráneo.

En todas partes han luchado sus hijos y vertieron su sangre por la integridad del suelo patrio, dejando en pos de sí recuerdos gloriosos y permanentes de su heroísmo y de la veneración que al buen nombre, de su *pequeña patria* profesaban.

Aficionado á rebuscar en los antiguos códices, crónicas y manuscritos las relaciones de aquellas pasadas grandezas y de los brillantes hechos de armas ejecutados por los hijos de Galicia, he ido coleccionando notas y apuntes, de los cuales escojí uno, acaso el de menor importancia, para demostrar que nada aventuro cuando afirmo que los hijos de la *pequeña patria* han llevado por todas partes sus armas victoriosas y que de Galicia han salido los progenitores de las más encopetadas y linajudas familias españolas.

Franqueara sus puertas la bella é importante ciudad de Sevilla á Fernando III des-

pues de riguroso y prolongado cerco, en el que tomó parte el primer Almirante que tuvo Castilla, llamado Ramón Bonifaz, al mando de la naciente marina de guerra española.

Unióse á esta señalada victoria, la conquista de Murcia realizada por el Infante D. Alfonso y, con tan fausto motivo, concedió el rey á Sevilla fueros y franquicias encaminados á conseguir el establecimiento de familias cristianas en aquella rica ciudad y su fértil comarca, otorgando al propio tiempo grandes mercedes y recompensas á los caballeros que le habian seguido en tan gloriosa expedición.

Dice Espinosa que los hidalgos gallegos obtuvieron en la jurisdicción de Carmona gran porción de ricas y extensas haciendas y que fundaron allí una colonia á la que dieron el nombre de *La Gallega* y de la que aun se conservan varios cortijos de bastante consideración.

El número de estos en los primeros tiempos de dicha colonia, ascendia á 120 y á 140 el de las haciendas repartidas entre los hijos-dalgos de Galicia.

Eran los caballeros gallegos en su mayoría segundones de noble estirpe, ansiosos de ganar gloria y fortuna con la punta de su lanza, y, así es, que entre los fundadores de *La Gallega*, se ven figurar deudos y parientes de las nobles casas de Sotomayor, Rivadeneira, Romá, Gueda, Eriz y Caamaño, segun aparece, de la relación que trae Espinosa y que creo oportuno transcribir.

Aparecen en primer lugar los hijos de Pedro Melendez Pai, de la linajuda familia de Sotomayor, á quienes el rey donó cuarenta aranzadas y seis yugadas en tierra de Alacas. Siguen despues Pai de Mera, de la casa de Rivadeneira; Pai Melendez; Esteban Rodríguez; Pedro Rodríguez; Fernan Varela; Rui Perez; Per Espiga; Oer Nuñez; de los Eiriz de la Limia; Rui Troco; Fernan Romá; Gonzalo Cameno ó Caamaño; Rui Capero y Juan Redondo de la familia de los Guedas; Pedro Gonzalez Dania; Juan García, de la casa de los Saavedras; Pedro de la Cita, y Gonzalo Perez Daña, á quienes tambien concedió el rey iguales ó parecidas parcelas en tierras de Guadaira, Tagarote, San Bartolomé, Paterna, Mairena y Moron, ya en olivares, ya en viñas, ó casas y terrenos de labor.

Al obrar así Fernando III imitaba la conducta seguida por sus antecesores, pues muy recientes estaban las grandes mercedes otorgadas por Alfonso VIII despues de la memorada batalla de *las Navas de Tolosa*.

Cuando el victorioso Alfonso se hizo dueño de Ubeda, Baeza y otras plazas im-



portantes de Andalucía, también recompensó á sus caballeros concediéndoles tierras y señoríos en aquella región, y por cierto que entre sus capitanes figuran no pocos hidalgos gallegos.

García Fernandez de Villamayor; Suero de Figueroa, progenitor de los marqueses de Priego y de los duques de Feria; Juan de Cuadro, ascendiente de los señores de la torre de Cuadros en Sevilla; Martín de Linares; Martín Bermudez de Priego; Pero Titos de Godoy, de la familia del célebre Fernán Joanes; Payo de Rivera, hijo de Rodrigo Rodríguez el Feo, señor de la torre de Rivero en Galicia; Pedro y Gil Cervato, descendientes del noble alcaide de Toledo don Nuño Alfonso; Payo Nogueira de Chantada; Alvaro Gallego; Roi Mendez Gallego; Pedro Lamas; Pedro Gil Zatico y Payo Zatico, descendientes del conde de Monterroso; Pedro Yañez de Novoa; Nuño Diaz Acebedo; Martín Perez Chamizo; Sancho Gonzalez Roi Fernandez Feijóo; Roi Muñoz; Payo Juarez Valcarcel; Martín Falcon; Juan Arias Mexía; Pedro Pardo, ascendiente de los condes de Villardompardo; Gil Martínez Freileó Freire de Andrade, y Nuño de Temes señor de la villa de Chantada, con su hijo Fernán Nuñez de Temes conquistador de Córdoba algunos años más tarde, y progenitor de la familia del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba por su hijo Pedro Mu-

ñoz de Temes, ascendiente también de los marqueses de Astorga y de los condes de Chantada.

Al leer esta relación de caballeros é hijos dalgos gallegos que, por su valor y grandes servicios en pró de la santa causa de la reconquista, alcanzaron ricas donaciones y señoríos en las tierras de Andalucía, evidenciado queda el importante papel que los hijos de Galicia desempeñaron en aquellos hechos de armas gloriosos y los sacrificios realizados por quienes, á la par que recuperaban palmo á palmo el suelo pátrio, conquistaban también con botes de lanza títulos de nobleza y timbrados escudos que hoy ostentan con orgullo muchas familias, que acaso ignoran que fué gallego su ilustre progenitor.

Así como han desaparecido de Galicia los apellidos de Priego, Mexía, Godos; Córdoba, Juárez, Espiga, y Falcon, así se ha ido borrando el recuerdo de aquellas grandezas, de aquellos bravos caballeros y de aquellas hazañas; pero, apesar de los pesares, y de los que menosprecian á Galicia, los nombres de sus hijos esclarecidos permanecerán siempre escritos en las páginas de la historia del pueblo español, y LA PEQUEÑA PATRIA será siempre muy grande, por muy pequeño que sea el territorio gallego.

*Asimismo*

## MAGNETISMO..... ANIMAL.

Sobre la mesa un mantel blanquísimo se veía y en frente de mí, la cruel graciosa me sonreía.

En un éxtasis beato la miraba de hito en hito, cuando trajeron un plato, que me hizo exhalar un grito.

La sardina para mí es un plato sin rivales, y estaba lleno el que ví de sardinas..... ideales.

Ella quiso acariciarme..... Con maneras no muy finas la dejé para ocuparme tan solo de las sardinas.

Todas juntas me miraban....

Yo las miraba asimismo..... Las pícaras abusaban de la ley del magnetismo.

Para vencer los sonrojos que me daba mi fortuna, tuve que cerrar los ojos..... y comerlas una á una!

Salí, por fin, vencedor y de aquel punible exceso á la dueña de mi amor pedí perdón con un beso.

Y el umbral al trasponer de la flor de las cantinas, dije: «¡Sabrosa mujer!  
¡Encantadoras sardinas!»

*Stans Murvain*

## MONSIEUR DALÓ

(Recuerdos de Burgonda)

Al ilustre poeta Manuel Curros Enriquez.

(CONCLUSIÓN.)

**Y** no era él sólo á la sazón: tenia otros dos comprefesores no menos notables: Xica y Cagandando, que procedían de los antiguos heróicos regimientos provinciales de Orense y Monterrey.

Xica, bajo de cuerpo, algo patizambo, fornido, coloradote y mofetudo, no tenía rival para el toque de llamada y tropa. En los días en que pasaba revista la benemérita milicia nacional, los tambores y cornetas iban de calle en calle convocando á los ciudadanos armados, que debían reunirse por compañías en los puntos designados de antemano. El tambor de Xica hablaba: jamás

*el seco redoblar del parche herido*

nos enardeció como entonces. Aquel toque de llamada conmovía todas las fibras marciales. Los estudiantes designábase á Xica con el glorioso nombre de «el tambor de Arcola.»

Cagandando era de muy distinta compleción: moreno, enjuto, seco, vivo, ardiente inflamable como la pólvora, era el tambor del combate. El pueblo le había dado un mote más expresivo que todas las biografías y todos los retratos.

Desempeñaba el cargo de cabo de tambores de la milicia nacional. La banda de tambores y cornetas la mandaba el respetable D. Jacobo Alguacil (a) «Cebollo.» Años después, leyendo el «Tambor Mayor» de Heine recordábase á nuestro Alguacil, alto, narigudo, moreno, grave, un tanto fantasmón como convenía á sus funciones, maniobrando con el gran bastón de enorme puño de plata bruñida.

Cuando el brillante batallón de la Milicia nacional de Burgonda se ponía en movimiento y Cagandando media en su tambor con golpes sonoros, limpios, matemáticos el paso redoblado, golpes que eran siempre el preludio de la marcha militar ejecutada por la banda de música, sentíamos ese hormigueo que sube de los pies á la cabeza y que viene á ser como la sinfonia interna de los grandes entusiasmos. Cagandando había asistido á las más memora-

bles jornadas de la gran guerra civil; había estado en Arlaban, en Morella, en Luchana, en Mendigorria; sentía amor hasta el fanatismo por la causa liberal, y ni en broma se podía defender ante él la carlista, porque al punto los ojos se le inyectaban de sangre, le temblaba la barba y se le hinchaba y enrojecía la nariz como si olfatease la pólvora del campo de batalla. En Arlaban había dado pruebas de su arrojo tocando carga á la bayoneta y concluyendo el mismo por cargar y ensartar á varios soldados enemigos, lo cual le había valido la cruz de San Fernando. Los estudiantes le llamábamos «el héroe de Arlaban.»

\* \*

La primera tarde que Mr. Daló redoblaba á más no poder en su teatro abierto del Parador del Norte y cuando algunos de los concurrentes sentíamos cierto desencanto, porque aquello no era cosa de mayor cuantía, recuerdo que volví el rostro y vi detras de mí, juntos y silenciosos, á Menudo, Cagandando y Xica.

Por extraña coincidencia yo les trataba. Los pobres, en días de crisis, acudían á la casa de los que gozaban justa fama de bienhechores y filántropos. Hacían, pues, sus visitas á mi padre, de quien se despedían siempre colmándole de bendiciones. Mas á veces, mi curiosidad les retenía con preguntas y más preguntas, discretas las unas, indiscretas las otras, que ellos contestaban bondadosamente, contándome su historia, sus hazañas y sus cuitas. Eran, por tanto, mis amigos.

—¿Qué les parece á VV. de este Mr. Daló?, les pregunté.

Menudo se encogió de hombros é hizo un gesto de absoluta indiferencia hácia el primer tambor de Francia; Xica se limitó á soltar una franca carcajada; solo el héroe de Arlaban contestó: «aquí en Burgonda somos así, tenemos el feo vicio de poner por las nubes á cualquier charlatan advenedizo y, devorados por la envidia, tratamos de aniquilar á los de casa, por mucho que valgan. Este gabacho ni es primer tambor de Francia, ni Cristo que lo fundó. Este es un tamborilero.»

\* \*

La opinión de los *maestros*, que habían asistido, como es de rigor en casos tales, á la *primera audición*, no fué atendida desde luego sino por muy escaso número de personas. Mr. Daló seguía siendo para la multitud el héroe del día.

Ayudábale mucho para sus fines el *bombo* que se daba ó que le daba un periódico de la localidad. No hay colecciones de él y

es de sentir. Dias há que, envolviendo fideos, vino á mi casa un número procedente de un almacén de ultramarinos. Por eso puedo recordar aquí algo que importa recordar:

«SECCION LITERARIA.

*A los héroes de Vicálvaro.»*

«Viva Dulce, Mesina, Ros de Olano,  
O' Donell, y Buceta y Garrigó  
Y todo el que valiente ciudadano  
Al campo de la gloria se lanzó.»

Y sigue así la oda ó como se llame, por esos trigos de Dios:

«Sección poético erótica

A LAS HIJAS DE BURGONDA»

¿Quién: al veros no os amó,  
Sirenas del río Miño,  
Si por dicha consiguió  
Obtener vuestro cariño?

Y basta la muestra para que mis lectores comprendan la justicia con que los estudiantes, que nos complacíamos en dar grandes nombres á las grandes personalidades, bautizamos al poeta (?) con el de «Metastasio del Barbaña »

A veces el tal periódico nos alarmaba con alguna última hora por el estilo de esta:

«Nuestro ilustre y respetable amigo el Sr. Gobernador civil de la provincia fué acometido súbitamente anoche de un cólico producido por un atracón de dulce de membrillo. Se teme que tuviese cardenillo el cazo en que se confeccionó el almíbar. A la hora en que cerramos este número, se halla reunido el protomedicato. Hay verdadera ansiedad en todas las clases sociales por conocer el diagnóstico. Numerosas firmas cubren ya más de ochenta pliegos en la portería. ¡Dios salve al Gobernador!»

El periódico aquél ejercía una verdadera dictadura: lejos de ser eco de la opinión sensata ó de ilustrarla y encauzarla, rindiendo culto á la verdad, cobraba el barato: allí cabían el reclamo con elogios, el bombo del propio cosechero, el respeto más profundo para todo el que estaba en el poder,

el palo al vencido, el incienso para las nulidades y el silencio corrosivo de la envidia para el adversario, si el adversario merecía un aplauso.

Pues al tal periódico le había dado en aquellos dias por poner á Mr. Daló en los cuernos de la luna, y con semejante poderoso auxiliar seguía alcanzando pingües rendimientos de sus tamboriladas el primer tambor de Francia.

\* \* \*

Pero todo sol tiene su ocaso y toda grandeza su caída.

Llegó un dia en que Mr. Daló se halló sin gente en su campo atrincherado del Parador del Norte. Todos se habian cansado de él y de sus farsas; y aunque la prensa local seguía llamándole insigne, admirable, heroico, eximio, la gente no concurría á sus funciones y el primer tambor de Francia tomó el portante de la noche á la mañana, sin dejar tarjeta.

La opinión había reaccionado en buen sentido, porque sabia ya por conducto fidedigno, que Mr. Daló no había estado en Waterlloo ni había sido amigo de Napoleón; que el autógrafo del gran emperador era apócrifo, y que, en fin, el tal primer tambor de Francia era el Sr. Roque Perez, un apreciable vecino de Betanzos que, en efecto, allá en sus mocedades había acompañado con el tamboril al gaitero de la ciudad, desapareciendo luego del pais y corriendo aventuras de pueblo en pueblo.

La lección, aunque no siempre utilizada por los vecinos de Burgonda, fué buena.

Los estudiantes nos propusimos entonces, sin faltar á los deberes de la hospitalidad, poner coto á desvergüenzas y bellaquerías, y en un concilio celebrado al aire libre en el Campo del Concejo fué aprobada por unanimidad esta moción:

«Si alguna vez, para ganarse honradamente la vida, pisa este noble solar de Burgonda algun Mr. Daló, no le negaremos nuestro auxilio; pero si tratare de tomarnos el pelo anunciándose como primer tambor de Francia, recorremos las palabras del héroe de Arlaban y digámosle cara á cara: Usted no es tal primer tambor de Francia, ni Cristo que lo fundó: usted es un tamborilero.»

*Juan Manuel Paz  
Novoa*

## LETRILLA.

Don Telesforo de la Aceituna  
Es un pobrete; yo sé que en una  
Moneda falsa se haya más oro  
Que en el bolsillo de Telesforo.  
No tiene rentas, no tiene empleo;  
Pero la gente le ve en paseo  
Luciendo guantes, coche y lacayos  
Que, á su vez, lucen ricas divisas.....

*¿De dónde rayos  
Saldrán las misas?*

¡Oh! si; es más fácil hallar á mano  
Un fósil anti-diluviano  
Que en el espacio de quince horas  
En esa tienda dos compradoras.  
Pues bien; su dueño, según su cuenta,  
Compra dos casas en cuya venta  
Meten alhajas, muebles, caballos  
Con otras cosas que son precisas.....

*¿De dónde rayos  
Saldrán las misas?*

El empleado Julio Meneses  
Con treinta duros todos los meses  
En el registro de Propiedades  
Acciones compra de sociedades.  
Y tiene esposa, siete queridas,  
Y ocho niñas bien parecidas;  
En Ems se baña todos los mayos,  
Gasta brillantes en las camisas.....

*¿De dónde rayos  
Saldrán las misas?*

La costurera del entrestuelo  
(Que por empeños borda un pañuelo  
Pues, aunque tiene buena figura  
Nadie en el pueblo le da costura)  
Sale á paseo muy bien vestida  
Y va á los bailes muy bien prendida.  
Tiene botinas que le hacen callos,  
Mientras su rostro muestra sonrisas.....

*¿De dónde rayos  
Saldrán las misas?*

En una casa que no es de huéspedes  
La señorita Dolores Céspedes  
Ofrece alcoba, sopa y cocido  
Por cuatro duros al mes vencido.  
Pues bien; con ese pobre hospedaje  
Todos los días estrena un traje,  
Tiene en la sala dos papagayos  
Y en el armario treinta camisas....

*¿De dónde rayos  
Saldrán las misas?*

En fin, lectores, hagamos pausa:  
Ya les he dicho cual es la causa  
De que en el templo y en el paseo  
Y en las butacas del coliseo,  
Y en las plazuelas y callejones  
De las aldeas y poblaciones  
Al ver el lujo de cien tocayos  
Yo diga, en medio de mis sonrisas:

*¿De dónde rayos  
Saldrán las misas?*

*José A. Mestre*

## EL PARAGUAS.

Ignórase, y á fé que lo siento, quien  
haya sido el inventor de ese artefacto  
que llamamos paraguas; pero fuese  
quien quisiera, desde lo más íntimo del  
alma le envío el homenaje de mi gratitud.

La historia, no siempre imparcial y á  
veces ingrata, relegó al más espantoso de  
los olvidos el nombre de aquel que consa-  
gró sus desvelos á fin de poner á cubierto á  
la *humanidad callejera* de la lluvia que fer-  
tiliza los campos y nos cala los huesos.  
¡Quién sabe! Tal vez considerando que el  
hombre no habrá consumido muchos adar-  
mes de masa encefálica en dar cima á un  
pensamiento tan útil como beneficioso, se  
ha negado á trasmitir á la posteridad la  
gloria que de derecho corresponde al génio  
sean cuales fueren sus manifestaciones.  
¡Métase V. ahora á inventor!

Y sin embargo, el paraguas presta seña-  
ladísimos servicios. Bajo su protectora tela  
nos guarecemos de la inclemencia de las  
nubes pudiendo exclamar impunemente:  
«¡Venga de ahí!» «¡Caigan chuzos!» «¡Un  
año sin escampar!» y otras guasitas por el  
estilo.

El espíritu eminentemente reformador de  
nuestro siglo, que tantos cachivaches ha  
metamorfoseado, respetó, no obstante, la  
primitiva contextura del paraguas; claro  
indicio de lo bien acabado del invento, de  
que no tiene *pero*, de que la ciencia y el arte  
dijeron, sobre este punto, su última palabra.

Las mismas ballenas, análogos *tenedores*,  
idéntica vara, igual redondel de tela, todo  
lo mismo, en fin, excepción hecha de su  
solidez, la cual, fuerza es decirlo, ha venido  
á menos.

Consérvanse todavía algunos ejemplares,  
muy raros por desgracia, de aquellos anti-

quísimos é inconmensurables paraguas capaces de cobijar con desahogo á la célebre familia de Jacob; paraguas tan *vigorosamente constituidos* que resistían valientemente la acción devastadora del tiempo y que se legaban de padres á hijos como joya de precio inestimable. Para sostenerlos era necesaria la fuerza de un Alcides; prueba irrecusable de la virilidad de nuestros antepasados.

La enclenque generación actual—vergüenza dá confesarlo—solo usa raquíticos y endebles paraguas, insuficientes á preservar el sombrero de una mojadura.

No obstante, débil y todo, en manos de un hombre hábil y galante, puede dar lugar á aventuras más ó menos amorosas.

En cierta ocasión un amigo mío se ofreció con su persona y bienes... muebles, ó sea con su paraguas, á acompañar á una preciosa morena hasta su domicilio. Llovía horrorosamente; pero mi amigo pudo conseguir llevar á «puerto salvo», gracias al pabellón portátil, á su linda pareja. La chica llegó enjuta, el chico chorreando agua. Esto le proporcionó dos adquisiciones: un catarro que le duró siete días y un amor puro que duró dos trimestres, con ligeras intermitencias.

Un enemigo declarado, poderosísimo, tiene la armazón de tela y ballenas: el viento, que no puede consentir que nadie vaya *trinchado* sin su permiso. Cuando sopla con inusitada violencia, pone al pobre paraguas de vuelta y media. Entonces queda fuera de combate, y, ó hay que buscarle sustituto ó echarle unos alambritos para que vaya *tirando*.

A pesar de tal *contra-tiempo*, el paraguas vive y vivirá, aun á despecho de esa infamante hopa llamada «impermeable.»

Después de lo manifestado, ¿hemos de permitir, indiferentes, que el nombre del que dió á conocer al mundo ese *tinglado* yazga en el panteón del olvido? No, señores; se hace necesaria una vindicación pública, una ruidosa manifestación de nuestro reconocimiento, y se hará.

Entretanto, cábeme la alta honra de ser el primero que lance á los aires este grito de justa reparación y de ardiente entusiasmo.

!!Loor y gloria al inmortal inventor del paraguas!!

R. L. Curiñas

## BOCETOS SOCIALES.

—o—o—o—  
El... arcano.

—  
SONETO.

Puede ser un estúpido ó un sabio;  
puede ser ya cruel, ya justiciero;  
puede ser cual Aníbal un guerrero  
ó pacífico ser cual lo fué Octavio.

Quizás por siempre salga de su labio  
lo que su corazón dicte sincero,  
y quizás sea hipócrita rastrero  
y no pague un favor con un agravio.

Y ante unas dudas tales ¿es posible  
que prestes ¡oh lector! acatamiento  
á un enigma tan grande? ¿No es horrible  
que dando á la razón cruel tormento  
jures fiel obediencia á tal arcano  
no sabiendo si en él habrá un tirano?

La Coruña Octubre 1890.

Manuel José Martínez

AMAR EN VERSO.

AY, qué rubia!  
Pepe la contemplaba con avidez  
desde el balcón de su cuarto.  
Cada momento que transcurría se  
sentía más enamorado nuestro poeta.—Por-  
que hay que advertir que Pepe era poeta,  
de los que suspiran mucho; es decir, tenía,  
además de una imaginación volcánica un  
corazón inflamable.

Teniendo tales condiciones, y siendo tan  
guapa la rubia—porque la rubia era muy  
guapa—nadie extrañará que el joven se  
enamorase.

Rita—¡vaya un nombre! decía el poeta—  
tenía una cara monísima; blanca y rosada,  
con esos tonos preciosos del nácar fino; el  
cabello, es de *ena*, como las doradas espigas;  
y la boca, de labios delgados y de un  
corte superior, era lo que precisamente  
entusiasmaba á Pepe. De los ojos nada  
digamos: oír á aquel hablar de los ojos de  
Rita, era oír una colección de madrigales.

Esto en cuanto á lo físico. Por lo que  
respecta á lo moral, la linda vecina cuidaba  
flores, mimaba unos jilgueros y hacía com-  
petencia á éstos cantando de una manera  
muy delicada.

La muchacha después de regar las plan-  
tas y poner al sol sus *pipis*, se sentaba cer-

ca de la ventana, y cose que te coserás.

Pepe puso sitio á la plaza: desde su balcón situado frente al de la niña, se pasaba las horas lanzando miradas incendiarias. Esto duró muchos días sin que la cosa tomase otro rumbo.

Poco despues, ambos jóvenes comenaron á saludarse.

Él, no descansaba ni dormía, pensando siempre en ella. Compró un libro en blanco con pasta muy bonita, y con su más hermosa letra escribió en la primera página: «*Mis amores*».

Y en la segunda una poesía «*A ella*»; y en la tercera un *Soneto* titulado «*Sus ojos*»; y en la cuarta unas décimas «*Sus labios*», y así sucesivamente, hasta que en la página treinta, no teniendo ya más perfecciones visibles que cantar dedicó unas seguidillas «*A los jilgueros*».

Aquella cabeza era una fábrica de versos al segundo: todas las noches vaciaba Pepe su cerebro henchido de hipérbolos, de imágenes. El cuaderno tocaba á su fin.

Una tarde llegó Pepe á casa muy contento. La había acompañado un momento; se declaró con los ojos; le había dicho él; «*soy poeta*,» y ella le pidiera unos versos para mandarle á una tía suya llamada *Robustiana*, que vivía en el país de los pimientos morrones: en Calahorra.

—¡Mañana me declaro! exclamó nuestro héroe. Pero no, añadió despues de un momento de vacilación; es muy pronto.

Y, despues de deliberar muy seriamente, decidió publicar en *El Trovador*, semanario de ciencias, artes y literatura, para uso de dos docenas de horteras aficionados, una declaración en verso á *Rita*.

Así fué. En el número 7 de *El Trovador*, semanario etcétera, enmedio de una docena de *poesias* que trascendían á sabañones y mitones de estambre verde, aparecieron los versos de Pepe, que cuidó de mandar un ejemplar á la vecina.

—Ahora me dará alguna respuesta! pensó él.

Mas no fué así: Rita continuó saliendo al balcón, con la diferencia de que al anochechar se estaba asomada como una hora: le saludaba muy amable.... y pare V. de contar.

En vista de esto, Pepe tomó una resolución: escribió un soneto más. En él lamentaba la indiferencia de ella y concluía pidiéndole que se apiadara de su amor.

Para arrojar al balcón de su vecina la cuartilla envolvió en ella un cabo de vela y ¡zas! el pequeño bulto cayó entre las macetas.

El poeta esperó intranquilo la luz de la mañana. Lució ésta, transcurrieron algunas horas, Rita abrió el balcón, cojió el misterioso envoltorio, pero ¡oh desdicha! por la noche había llovido á cántaros y, por consecuencia, lo arrojó á la calle.

¡Adios, trabajo del poeta!

—Mal agüero, dijo este casi descorazonado.

Y cuando por la noche volvió á casa, encontró á la rúbia ideal, á la musa de sus cantarez, en amable conversación con un teniente de caballería.

¡Y oyó que se tuteaban!

¡Aprieta!

Pepe entró en su casa aturdido. El cielo de sus esperanzas se había venido abajo.

Ya en su habitación, se sentó á la mesa.

De pronto vió sobre ésta el confidente de su pasión, su libro de versos: el furor del despecho le acometió; abrió las vidrieras del balcón y «*Sus amores*» se estrellaron contra el balcón de la vecina. Se oyó el ruido de los cristales rotos, y uno que pasaba dijo: «*fué de ahí enfrente*.»

Y la encantadora voz de la rúbia dijo tambien:

—¡Jesús, que bruto!

Es fama que Pepe jamás, desde entonces, ha hecho el amor en verso.

*Arreliaus J. Pereira*

## ¿QUÉ VERIA?

Cierto astrónomo profundo,  
sabio excéntrico y notorio,  
en un alto observatorio  
á cien metros sobre el mundo,

treinta años justos hacía  
que, de otras ansias exento,  
observaba el firmamento  
con tenacidad sombría.

Junto al último sillar  
de aquel coloso de piedra  
se arrió como la yedra  
á la torre secular;

y en meditación sumido  
lejos del trato del hombre,  
al fin, carcomió su nombre  
la polilla del olvido.

Allí estaba, año tras año,  
sin hambre, ni sed, ni sueño,  
tan solo por el empeño  
de cumplir un gusto extraño;

pues cifraba su fortuna  
en realizar la esperanza  
de ver, allá en lontananza,  
lo que pasa por la Luna.

¡Treinta años, sellado el labio  
y resolviendo el problema!  
¡se necesita la flema  
y la cachaza de un sabio!

«Por mis cálculos seguros,  
—exclamaba con anhelo—  
trozo es la Luna de un cielo  
que habitan angeles puros»

Y en pos del supremo bien  
que su cerebro forjó,  
toda su ciencia agotó...  
¡y su paciencia también!

*Por fin*, surgió de su mente  
el pensamiento grandioso  
del invento prodigioso  
de un telescopio potente

con el qué, desde su estancia,  
sin esfuerzo y á placer,  
¡podría la Luna ver...  
á diez metros de distancia!

Tras de vigiliass sin cuento  
y de diversos reveses,  
pudo al cabo de seis meses  
terminar el instrumento.

¡Quien tanto acechara en vano  
la Luna noches y dias,  
estaba ya casi en vías  
de tocarle con la mano!

Satisfecho su amor propio,  
con faz de contento loca,  
dirigió al cielo la boca  
del enorme telescopio;

y puesto de tal manera,  
rebotando gozo el alma,  
esperó con santa calma  
á que la Luna saliera.

Era de noche: las diez  
sonaron con voz quejosa  
cuando la púdica diosa  
de la amarillenta tez,

detrás del lejano monte  
su faz mostrando argentina,  
cautelosa la cortina  
hirguió del negro horizonte.

Gruesa como una *jamona*,  
bien conservada y rellena,  
traía la Luna llena  
una sonrisa burlona.

Mirola el sabio, extasiado,  
palpitante el corazón,  
y tanta fué su emoción....  
¡que se puso colorado!

Despues, con planta insegura  
acercose lentamente,  
puso la vista en la lente...  
¡y vió... á diez metros de altura,

por la espalda y de cuclillas  
un ser de extraños matices  
con la mano en las narices,  
que lo miraba á hurtadillas!

Y junto á tan raro ser  
se pusieron otros dos  
*á lo mismo* y.... ¡vive Dios!  
¡la cosa no era de ver!

Apartose con recato  
el sabio del mirador,  
lleno de santo rubor  
trizas hizo el aparato,

de tres en tres escalones  
de la torre al pié bajó,  
de aquel sitio se alejó  
marchitas sus ilusiones,

y arrancando sus guedejas,  
dijo, furioso en exceso;  
«¡Uf! ¡diablo! ¡para ver eso,  
treinta años quemé las cejas!»

¿Qué vería? no hay testigo  
que lo oyera de su labio,  
porque su secreto el sabio  
llevó á la tumba consigo;

pero otro sabio profundo  
escribió poco despues  
dos volúmenes ó tres,  
para demostrar al mundo:

«que aunque la cosa *se tapa*,  
él sabe sin duda alguna  
¡que los niños de la Luna  
meriendan todos... *jalapall!*»

ENRIQUE LABARTA POSE.

# LA PEQUEÑA PATRIA

REVISTA DE

Literatura Ciencias y

ARTES.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Santiago.—Una peseta al mes.

Resto de la Península.—3 pesetas 50 céntimos trimestre.

Ultramar y extranjero.—3 pesos fuertes semestre.

Centro de suscripción en Santiago  
Rúa del Villar, 28. (Adm.<sup>o</sup> de Loterías.)

No se servirán las suscripciones si no acompaña su importe adelantado en libranzas de Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo de 15 céntimos.

El que se suscriba por 25 ejemplares obtendrá una rebaja del 25 por 100.

Administración  
Carretas, 7.

Esta Revista, en la que colaboran los mas notables escritores y artistas de Galicia, aparece los dias 10, 20 y 30 de cada mes, en números de diez y seis páginas formando á fin de año un voluminoso tomo, para el que se repartirán anticipadamente á los suscriptores el índice y portada correspondientes.

Publicanse en ella retratos y biografías de gallegos distinguidos, piezas musicales de tres en tres meses, y grabados, de cuando en vez, reproduciendo escenas, paisajes, costumbres, monumentos ú obras de arte, que por cualquier concepto merezcan los honores de la publicación.

REDACCION.—Carretas 20.—SANTIAGO

## GALICIA HUMORISTICA

REVISTA QUINCENAL

DE

costumbres, cuentos, agudezas, anécdotas y tipos gallegos—novelas homeopáticas y poesías festivas—ciencias y artes (desde el punto de vista cómico.)—Acertijos, cantos populares, charadas y geroglíficos.

El primer tomo de esta Revista, que constituye un volúmen de 400 páginas con abundante lectura, grabados y piezas musicales, se halla de venta en la Administración de **La Pequeña Patria**, al precio de 6 pesetas para los suscriptores, y de 7 pesetas y 50 céntimos para los que no lo son.

## BALSAMO DE FIERABRAS

COLECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS

POR

ENRIQUE LABARTA POSE.

Véndese este libro al precio de 2 pesetas 50 céntimos, para los suscriptores á **La Pequeña Patria**, y al de 4 pesetas para los que no lo son.

Los pedidos al autor,

Carretas 20.—Santiago.